

*Esten preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre.*

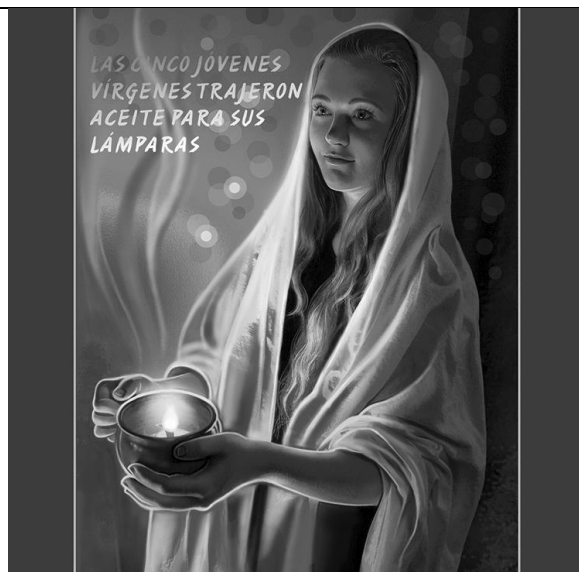
La sabiduría es una gracia de Dios que nos deja entender y comprender la vida y el poder, para vivirla bien. Esta gracia se encuentra mejor en Jesús, el poder y la sabiduría de Dios.

Cuando San Paulo descubrió al Señor Jesús y aprendió sus costumbres, él emprendió a decirle al mundo entero sobre la sabiduría que él había encontrado. Incluso él le llamó a Jesús “el poder y la sabiduría de Dios”. Él procedió diciendo que el desierto de Dios es más sabio que la sabiduría humana, la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana. Las costumbres de Dios son muy diferentes a nuestras costumbres. Así que tenemos mucho de que aprender sobre la vida, y sobre la muerte.

Hoy, Pablo les dice a los Cristianos de Tesalónica que la muerte y la resurrección de Jesús ha cambiado todo para nosotros. Ahora poseemos un conocimiento y una comprensión de la vida que significa el llamado para vivir diferentemente. La resurrección de Jesús nos ha llevado a entender el misterio de la vida; y lo que será, más allá del sepulcro. Ahora vivimos nuestras vidas en la brillante esperanza de la inmortalidad.

Este conocimiento que nuestra fe nos proporciona no se refiere simplemente a nuestra muerte y a la vida eterna. Es una fe para este mundo y para esta vida. Jesús les dice a sus discípulos que vivan conscientemente, que miren hacia adelante y que piensen en lo que viene. La previsión es una parte vital de la sabiduría. No solo es bastante ser la dama de honor y tener una lámpara. El aceite de la sabiduría es necesario para la larga espera y para lo inesperado.

¿Cómo podemos conseguir las reservas de tales aceites de sabiduría? ¿Cómo podemos ser sabios? Es verdad que la vida misma nos enseñará muchas lecciones, y algunas de ellas serán lecciones duras para aprender. ¿Seguro debe haber una escuela a la cual nosotros podemos atender, donde se pueden obtener tales lecciones, tal sabiduría más suavemente? Tal



escuela, quizás la más importante, es la escuela de la oración personal. El sentarse a solas, en la presencia del Señor, en la Iglesia, o en la casa, y dejar que el Señor le hable a tu corazón - éste es el lugar en donde la sabiduría se puede encontrar.

El escritor antiguo de la primera lectura de hoy nos dice a nosotros que la sabiduría será encontrada por los que la busquen: “Uno que la busque por el amanecer no será decepcionado.” La

sabiduría es una gracia de Dios, especificada para los corazones humanos. El hogar apropiado para este regalo divino de la gracia. ¿Dónde más viviría esta sabiduría si no en los corazones de la gente buena y justa? No somos sabe-lo-todo. No tenemos un conocimiento superior de la vida. La sabiduría es un regalo que nos rodea de amor, y nos enseña humildad sobre nuestro propio estado. Aspiremos a ser sabios al diario. Pidamos la sabiduría para entendernos uno a otro, animar a los demás, y atestiguar al Señor, que es el poder y la sabiduría de Dios.

Los insensatos no tienen ningún aceite en sus lámparas. Se les quema el aceite en una vida de egoísmo y de esmero por los cuidados y las vanidades mundanas. Nunca piensan en el Señor, mucho menos esperan su venida. Los sabios, por otra parte, tienen aceite en sus lámparas. Se separan de sí mismos y de los cuidados del mundo, y están llenos de caridad. Están esperando al Señor, y no desean nada más que su venida. Mantengamos nuestras mentes radiantes con la fe, nuestras almas radiantes con esperanza, y nuestros corazones radiantes con amor, mientras esperamos la venida gloriosa de nuestro Salvador, Jesucristo.

